

GLORIA GERVITZ

Selección y nota introductoria de
RAÚL DORRA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2013

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA, <i>RAÚL DORRA</i>	3
FRAGMENTO DE VENTANA	7
DEL LIBRO DE YISKOR	17
LETEO	22
PYTHIA	27

NOTA INTRODUCTORIA

Una de las características de la poesía moderna –reducida casi exclusivamente a la expresión lírica– es haber avanzado en la exploración de la vida afectiva con un verso que, despojado de las restricciones de una retórica ya inadecuada para las emociones del hombre de nuestros días, ha centrado su atención en las tonalidades y formas de la subjetividad. El uso de ese verso exigió progresivamente al poeta nuevas maestrías, sobre todo el dominio de una técnica practicada desde una especie de lucidez sonambúlica, el control de la palabra y a la vez el reconocimiento de que esa palabra debe brotar, soberana, plena, desde una profundidad desconocida. La poesía de Gloria Gervitz* es sin duda una buena muestra de dicho proceso. Se trata de una poesía que habla desde la profundidad y cuyo trabajo es ir descubriendo, entre la oscuridad de las pulsiones, los ritmos del deseo, la gramática de la memoria, las tareas del olvido. El movimiento de esta poesía nos hace avanzar por unidades de medida desigual donde el verso es una línea fluctuante, un registro de continuidades y rupturas. Las frases flotan como desprendidas de una unidad primordial a la que una fuerza igualmente primordial hubiera dispersado. En realidad en esta poesía no se avanza; la mirada va y viene entre fragmentos cuya articulación se establece en lo profundo. La voz que construye los paisajes no tiene punto fijo: llega desde distintos tiempos, impulsos, sufrimientos. Es una voz

* Gloria Gervitz nació en la ciudad de México el 29 de marzo de 1943. Es poeta y traductora. Ha dirigido talleres de poesía en Campeche y en Chetumal. Ha traducido obra de Kenneth Rexroth, Samuel Beckett, Susan Howe y Rita Dove. Ha colaborado en *Casa del Tiempo*, *Diálogos*, *Discurso Literario*, *El Cuento*, *El Zaguán*, *Krisis*, *La Brújula en el Bolsillo*, *La Jornada Semanal*, *La Vida Literaria*, *RI*, *Revista Universidad de México*, *Siempre!*, y *Vuelta*. Fue becaria del FONCA en 1993 y del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos en 1995. Obtuvo el Premio Fernando Jeno en 1986. (*N. del E. Con información del INBA.*)

torrencial y al mismo tiempo quieta, ida, como una intemperie localizada en plena intimidad.

Hecha en la espera de una lenta maduración, la obra de Gloria Gervitz es breve, y hasta podría decirse que consta de un solo poema. En 1979 publicó *Shajarit*; en 1986, *Fragmento de ventana*; en 1987, *Yiskor* y, en 1991, *Migraciones*. Cada uno de estos libros recoge, en una nueva redacción, el trabajo anterior y le agrega el resultado de la reciente cosecha, de modo que el libro resulta en cada caso el mismo poema en un estado posterior de su desarrollo. “Llevo años escribiendo un poema que me crece como si fuera un árbol”, ha declarado la autora en unas breves palabras que prolongan la edición de *Migraciones*. Dentro de su unidad esencial, el poema sin embargo presenta etapas constructivas que corresponden a las secciones que lo integran. Diríamos que *Fragmento de ventana* se caracteriza por un fraseo hecho de versos amplios que llegan en largas tiradas con un ritmo incesante. El tema y el espacio de esta sección es el cuerpo y sus apremios —el deseo, la honda espera, la humedad de la entraña femenina, el acoso y la pérdida—. Por su parte, *Yiskor* representa acaso la más acusada transformación expresiva pues al valor de la palabra se le agrega ahora el de su contrario: el del silencio y la pausa. En la versión original de esta sección es frecuente encontrar versos quebrados, hojas casi desnudas en las que el blanco queda apenas cortado por una o algunas líneas ubicadas en el extremo inferior o superior de la página. (Así, en la presente edición donde no resulta posible explayarse en esos blancos totales, el lector deberá tratar de imaginarlos a partir de las sugerencias que se hagan al efecto.) También es frecuente encontrar en esta sección párrafos enteros donde la tensión del ritmo se suspende y las palabras se deslizan en una especie de silencio que toma la forma de la prosa pero que, lejos de serlo, no es sino otra manera de la respiración poética. El tema de esta sección no es ya el cuerpo sino una de sus hipóstasis: la memoria; la dolorida, frágil, la invencible memoria donde todo se deslía y duele y persevera. En

cuanto a *Leteo* –última sección de *Migraciones*–, puede allí observarse la tendencia hacia un ritmo más equilibrado donde el verso y la estrofa se van haciendo breves, tendencia que, al parecer, va a culminar en las regulares agrupaciones de *Pythia*. Acaso esta tendencia se deba a que la temática es ahora todavía más sutil, más incorpórea: lo que domina ahora son ciertos símbolos como el agua y el sueño, cosa que nos hace movernos en los extraños territorios de la noche y el olvido. En ese orden simbólico, los versos de *Pythia* insisten en la imagen de la luz –“desbordada”, “quietísima”– y en la revelación, o la contradictoria promesa, de la palabra, la “vacía”, la guardadora del nombre. Pero *Pythia* es apenas un comienzo: setenta y tres versos –inéditos aún en libro– de los que por el momento no podemos saber si integrarán otra sección del poema, del único, o si se irán desprendiendo hasta formar un poema diferente.

“Intenté dar voz a los recuerdos olvidados, voz a esas mujeres que emigraron de Rusia y de Europa Central”, dice la autora. Mujeres, pues, en el exilio: mujeres que oyen con asombro su propia voz –llamado, plegaria, desencuentro– sin saber quién es la que habla ni desde qué oscuridad o desde qué latitud de la memoria. Estas voces de mujeres para las cuales el suspenso de la identidad parece ser consustancial, dan paso a una exploración de lo femenino, esa condición de lo humano que asume las formas de una radical desgarradura. Pura carencia, deseo siempre insatisfecho, deseo en la oscuridad, lo femenino se muestra aquí como ese reclamo universal que asegura la continua generación de la vida.

Creo que la virtud de Gloria Gervitz es su minuciosa, su delicada paciencia en la espera de la palabra; la manera en que, de tan interesada en ese juego, comienza por retirarse de la escena para dejar la iniciativa a la voz del poema y, como sus propios personajes, aguarda en la oscuridad un tiempo ajeno a ella, una revelación que tarda en llegar y que llega por fin como una evidencia de lo extraño que habita nuestras entrañas. Somos eso, íntimamente: lo extraño. Re-

cuerto que cuando una tarde escuché a Gloria Ger-
vitz leer los versos de *Shajarit* tuve la certidumbre de
que una gracia, del todo imprescindible pero del todo
infrecuente, llegaba hasta mí. Oía la voz del poeta.

RAÚL DORRA

FRAGMENTO DE VENTANA

(...)

En las migraciones de los claveles rojos donde
 revientan cantos
de aves picudas y se pudren las manzanas antes del
 desastre
Ahí donde las mujeres se palpan los senos y se tocan
 el sexo
en el sudor de los polvos de arroz y de la hora del té
Flujo de enredaderas a través de lo que siempre es lo
 mismo
Ciudades atravesadas por el pensamiento
Miércoles de ceniza
La vieja nana nos mira desde un haz de luz
Respiran estanques de sombras, llueve morados casi
 rojos
El calor abre sus fauces
Abajo, la luna inunda la calle
Estamos en la fragilidad de la corteza del otoño
En el parque rectangular
en la canícula, cuando los colores claros son los más
 conmovedores
Después de Shajarit
olvidadas plegarias, ásperas
Nacen vientos levemente aclarados por la oración,
 bosques de pirules
Y mi abuela tocaba siempre la misma sonata
Una niña toma una nieve en la esquina de una calle
 soleada
Un hombre lee un periódico mientras espera el
 camión
Se fractura la luz
Y la ropa está tendida al sol. Impenetrable la sonata
 de la abuela
Tú dijiste que era el verano
Oh música
Y la invasión de las albas y la invasión de los verdes
Abajo, gritos de niños que juegan, vendedores de

nueces
respiración de rosas amarillas
Y mi abuela me dijo a la salida del cine
sueña que es hermoso el sueño de la vida, muchacha

Bajo el sauce inmerso en el verano solo la
impaciencia se demora
Dóciles nubes descienden hacia el silencio
El día se disipa en el aire caliente
Estalla el verde dentro del verde
Bajo el grifo de la bañera abro las piernas
El chorro del agua cae
El agua me penetra
Es la hora en que se abren las palabras del Zohar
Quedan las preguntas de siempre
Me hundo más y más
La luz late desordenadamente
En el vértigo de Kol Nidrei antes de comenzar el gran
ayuno
En los vapores azules de las sinagogas
Después y antes de Rosh Hashaná
En el color blanco de la lluvia en la Plaza del
Carmen
mi abuela reza el rosario de las cinco
Y al fondo precipitándose
el eco del Shofar abre el año

En la vertiente de las ausencias al noreste, en el
estupor
desembocan las palabras, la saliva, los insomnios
y más hacia el este
me masturbo pensando en ti
Los chillidos de las gaviotas. El amanecer
la espuma en el azoro del ala
El color y el tiempo de las buganvillas son para ti
el polen quedó en mis dedos
Apriétame. Madura la lluvia
tu olor de violetas acidas y fiebradas por el polvo
las palabras que no son más que una oración larga
una forma de locura después de la locura
Las jaulas donde se encierran los perfumes, las

alegrías interminables
la voluptuosidad de nacer una vez y otra, éxtasis
inmóvil
Muévete más. Más
Eres más aterradora que la noche
Me dueles
Fotografías casi despintadas por la fermentación del
silencio
Corredores abiertos
Tu respiración aplasta el verano
Y la fiebre enrojeció otros cielos
Las terrazas lustradas se oscurecieron con las acacias
Y en la cocina los platos recién lavados
las frutas secas, los almíbares
En la crecida de los ríos
En la noche de los sauces
En los lavaderos del sueño desde donde se desprende
ese vaho
de entrañas femeninas inconfundible y anchuroso
te dejo mi muerte íntegra, intacta
Toda mi muerte para ti
¿A quién se habla antes de morir? ¿Dónde estás?
¿En qué parte de mí puedo inventarte?
Ciudades de hilo, carreteras que llevan siempre al
principio
Milagros amontonados en la cal
de la iglesia de Santa Clara en Guanajuato
Flores de tinta en un hebreo luido saliéndose de los
rollos de la Torah
Nada se mueve
Se me están perdiendo los días, van resbalando
despacio
los va apretando la migraña
No me encuentro. Ni siquiera tengo cirios para velar
mi muerte
ni siquiera sé las palabras del Kadish
Ya no tengo brújula. Estoy abrazada al aire
¿Dónde se rompen los latidos?
¿Con qué se desprende este último pedazo de sueño?
Y la casa amarrada a un árbol, amarrada al viento
Las hojas y su sombra de ópalo

Espiral de ecos
Reverberación
Somos lo que pensamos
Pensamiento atrás del pensamiento
Regresan las grullas
abren con sus alas el silencio
instantáneas flores blancas en un cielo vacío

(...)

Ahora estoy en un paisaje de zenzontles
Cada vez estoy más cerca
Cuando posea esa inmensidad
apenas tendré fuerza para despertar en la brevedad
de la muerte
La luz golpea el aire. Estamos donde los colores se
abren
Son días largos y apretados como la migraña.
Y todo se repite
Los árboles desamarrados
La noche se deshace
¿Y después?
Lo único verdadero es el reflejo del sueño que trato
de fracturar
pero que ni siquiera me atrevo a soñar
continuo plagio de mí misma
Y el lugar del encuentro es sólo tiempo. Todo no es
sino tiempo
Allá donde unas cuantas buganvillas en un vaso de
agua
bastan para hacernos un jardín
Porque morimos solos. Y la muerte es apenas el
despertar
de este sueño primero de vivir y dijo mi abuela a la
salida del cine
Sueña que es hermoso el sueño de la vida, muchacha
Se oxida la lumbre de las veladoras
y yo, ¿dónde estoy?
Soy la que fui siempre. Lo inesperado de estar
siendo
Llego al lugar del principio donde comienza el

comienzo
Éste es el tiempo
Es el tiempo de despertar
La abuela enciende las velas sabáticas desde su
muerte y me mira
Se extiende el sábado hasta nunca, hasta después,
hasta antes
Mi abuela que murió de sueños
mece interminablemente el sueño que la inventa
que yo invento. Una niña loca me mira desde
adentro
Estoy intacta

(...)

Recomienzo
No es en la oscuridad de la fe
Es en la duda
¿Por qué no llueve?
Jamás regresaré
Y lo aquí vivido se perderá para siempre

Afuera el aire se adelgaza
El verano comienza a pudrirse
No se puede hablar de lo que realmente importa
Se arreglaba igual que cuando muchacha
Las cejas delineadas con lápiz
¿La boca muy roja entre las arrugas
¿Seré yo esa mujer?
Era casi todavía joven con el miedo de ser nadie
Y el deseo era monótono y negro como una caja de
laca china

(...)

Una gaviota aletea en el cemento
Luz fría en las habitaciones recién pintadas
Huellas de fotos
Mis muertos son tan reales como yo. Les hablo en
ruso y en yiddish. Casi me he olvidado del español
¿Qué son las palabras? Sigo confusa, sigo viva

Como antes, cuestiono mis días. Soy la que. La
muchacha que lloraba abrazada a su madre muerta
sigue llorando dentro de mí

Queda un manojo de flores en un vaso de agua
La oscuridad de los armarios, la ropa impecable, las
baldosas pulidas
Los espejos están colgados alto para verse apenas la
cara
Cada objeto está en su lugar. Camino en las orillas
Ya no tengo prisa
Anochece. No me canso y barro una y otra vez
El polvo se enrosca como un animal

¿Y hacia dónde avanzo con el pie sobre el
corazón?

(...)

Bébeme como si fuera agua
Derrámame
Del manto de la virgen se desprenden palomas
Llueve Llueve dentro de la casa

Escena en blanco y negro
(en realidad no pasa nada estoy en el mismo lugar)
No me dejes ir
No me quiero ir
Los lirios recién cortados comienzan a asfixiarse en el
vaso de agua
Dame tus manos
Sus manos eran secas y demasiado grandes
Quisiera rezar
Pero no sé rezar

Dime ¿por qué te escondes atrás de la migraña
cuando te hablo?
El silencio cerrado como una iglesia después de llover
Despierto en el sueño pero es tu sueño
Estamos unidas por las mismas culpas, la misma
rutina, el mismo polvo

Miedo de acabar como aquellas mujeres viejas,
viviendo en un cuarto de hotel, las medias de
algodón enrolladas, hablando sólo de sí mismas
¿de qué otra cosa hemos hablado alguna vez?

¿Me escuchas?

¿Me escuchas?

Siempre fuiste la más hermosa
Nadie más tuvo importancia

Oh maligna

Destiérrame
Déjame ir
Ten piedad de mí
Tú que me has consolado
Ayúdame a olvidarte

Aleteos en el vidrio de la ventana

¿Me oyes?

¿Estás todavía conmigo?

¿Eres acaso mi propio eco?

Estoy en el mismo lugar. El mismo lugar donde todo
comenzó

Donde se comienza. Donde todo comienza
Ya casi en el olvido la misma cara entre las manos
Ella la misma muchacha aunque apenas si todavía
una muchacha

Abro las persianas, cierro las persianas. Se pone la
mesa

Se limpia la mesa

Enciendo las luces. Apago. Doblo la ropa, desdoblo,
doblo

El mismo polvo, la misma estación seca y larga
Los frascos vacíos y vueltos a llenar por si tú vienes
Todo está en orden

Todo en orden siempre por si un día quieres venir
Cualquier día, cualquier otro día. Te espero

Caen las hojas, cae el viento
Caigo
Arrúllame

Envuélveme

Y si un día, si un día no estás ahí para responderme,
si no vienes
Si dejas para siempre estas habitaciones que
desempolvo para ti
Que arreglo para ti
Y esto ¿tiene importancia?

Me haces daño

Suéltame

No me quites lo que he aprendido por mí misma

Las mujeres se sientan en el suelo

Yo digo Kadish por ti y por mí

Las palabras están gastadas como esas piedras con
el mármol gastado por los besos

Madre de Dios ruega por nosotros

Y ella que vino desde Kiev

Ramo de flores apretado contra el pecho

Vida para ser vivida en un tiempo más largo

–No fuimos a Canadá porque nos dijeron que era
muy frío

Salimos en tren. El barco lo tomamos en Ámsterdam

Nunca más me embarcaré en aquel mar tan soñado

Oh madre que olvidé

En esta hora y en la hora de nuestra muerte

Adonai Eloheinu Adonai Ejad

Adiós

Adiós

Oh madre

Adiós

(...)

¿Oyes mi llanto?

¿Oyes mi llanto que te cubre como una tela?

Rásgala
Rómpeme
Cúbreme con tus cenizas
Libérame

Espero las noches como un animal amarrado que
patea, patea

Y te acuso
Pero de qué puedo culparte
¿Cómo hubiera podido ser de otro modo?

El oráculo se cumple

Déjame ir
Suéltame
No regreses
No quiero quedar atrapada en tu sueño sin poder
despertar

¿Hacia dónde ir?

Llego sólo al lugar del principio
Regreso para besar tu pulso
Para caer de rodillas
Devotamente beso las arterias de tus manos
Oh madre ten piedad de mí
Oh madre misericordiosa
Ten piedad de mí
Sostenme
Derrótame pero dame tu consuelo

Apoyo mi cabeza de niña
Toco tu corazón
Cierro los ojos
Estoy atada a ti como el ahogado a la piedra
anudada a su cuello
Ya no tengo miedo
No puedo hundirme más abajo de tu corazón

Llévate la luz
Noche

(...)

Y no hubo tiempo porque esperé otra cosa, otra
palabra, la impronunciada, la inoída y nos dispersamos
en la rutina y nos hicimos viejas, ni siquiera sé si este
rostro arrugado que miro eres tú o soy yo y las
palabras que no dijimos, las verdaderas, las que sí
decían, quedaron tensadas en aquel sueño del que no
pudimos despertar. Escúchalas. Ahora que ya no
estás, déjame decirte

¿Eres tú la que llora?

(...)

La noche desova pequeñísimas estrellas
Al fondo pared
Ventana
Al noroeste mujer y silla
Voz
Ojos abiertos
De espaldas mujer vieja sentada
Pelo corto
Nuca desnuda
Cabeza ligeramente hacia un lado
Luz líquida en la respiración
No voy a mirar hacia atrás
Estoy hecha a la rutina de despertar cada mañana
Ruido de madera y de pájaros
¿Por qué me despertaste?
Sólo hablamos de nosotros mismos
Sin moverse escucha
El sol se extiende a través del vidrio
Me tengo todavía a mí
Pero ¿quién va a recordar esto?

(...)

Hay grillos en el borde de la tarde
No hay noches
Duermo en la memoria

Escondida en el camisón, sólo mi cara
Abro los ojos

Nada, nadie

Yo, todavía yo
Yitgadal veyitkadash sh'me raba

Estoy más lejos
¿Puedes verme?

Quiero despertar

Por el momento manos y pies quedan en la misma
posición
Doblo el camisón y lo guardo

Por qué no abrir los ojos en la oscuridad
En la propia oscuridad como al principio

Entonces abrí la ventana

DEL LIBRO DE YISKOR

Como Jonás en el vientre de la ballena
Como la Sibila dentro de las paredes húmedas y
negras
Sin saber qué decir sin nada para decir
Por ti siempre para ti
Esta fidelidad debe haber sido a mí misma

Viejos sentimientos cuidadosamente olvidados
rompen el olvido
Y sabes que te hablo a ti sólo a ti para siempre a
ti

El aire está inmóvil Se llena de flores
La lluvia también se desplaza hacia el sueño
Lentamente recupera su sombra se inclina como un
sauce

Yo regreso a casa

¿Me oyes? Debajo de mi nombre estoy yo
La pequeña olvidada dice que no sabe
dice que no sabe
Loba ¿estás allí?

Y para recordarme vuelvo a ti
Qué sola debes sentirte
(esto es sólo el testimonio del oyente)
¿Me estás oyendo?
Abísmame memoria para que pueda perdonar
¿Quién podría decir la compasión?
Quédate

Febrero
Hablo de aquellos tiempos viviéndose
Vuelvo a ver aquella cara
¿Puedo acaso arrancarme de mí?

Escuchó a través de paredes subterráneas cómo los
presos se dan señales unos a otros
Memoria ¿me oyes?
Creces como lo que se olvida
Y aquélla que soy ofrece perdón a la que fui

Sobre la mesa unas fotografías
Esa muchacha la de la izquierda al frente, sí, esa soy
yo

(...)

Desembarcamos un mediodía en el puerto de
Veracruz. Traíamos abrigos gruesos de piel
En La Habana comí mango por primera vez
¿A quién contarle esto?

Memoria del mar y su tedio, de la muchacha que
fui. El vestido gris que ahora se ve ridículo en la
fotografía. Memoria de las tablas percutidas del
barco, de aquellas olas impávidas, caducas en su
belleza

Memoria de la luna casi insoportable

Es mediodía. Es hoy. Desembarco. Es un día de
agosto

Jamás me había sentido tan aferrada a la vida

(...)

¿En qué momento aquellos sueños comenzaron a
perseguirme?

Es la lluvia que rasga la noche

El grito es sin lágrimas, sin voz, desnudo. Es lo más
cerca que puedo estar

Ella no quiere que yo la recuerde

Déjame hablar

El grito lejos. Las palabras no pudieron llegar al
corazón

Rosas en el último peldaño

Otra vez no reconozco la voz

(...)

El silencio es un trabajo que durará toda su vida.
Ocurre en lo más profundo, en lo más oscuro como
una enfermedad mortal

¿Yo? ¿Esa mujer soy yo?

(...)

Nada no me dices nada
 Tú que me escuchas
 La hora del dolor ha pasado
Nada no queda nada
 Tú que me escuchas
 ¿todavía reconoces a la que fui?

 El tedio de la espera
el diagrama de la lluvia el movimiento de los sueños
 el pasto cubierto de hojas secas

Y me avergonzaba de mi acento de extranjera y de
 las costumbres de mi casa

(...)

La lluvia cae
 cumple
No es insistir mirarla De allí hasta el principio
Beso estos bordes. Dudo
Queda el hábito de despertar. La mañana. Las flores
 momentáneas

¿Quién recordará mi casa?

La sibila se demora
 Se van formando glifos en la orilla del alba
 El sentido es simple. Tan sencillo como estar
 aquí
como el día que amanece

 Mi vida no fue larga. No dejó huella
 Agua en el agua
 Insípida

No bastó sentir
Ni siquiera bastó la serenidad
Durante años he hablado en un idioma que no es el
mío
¿Estoy acaso lista para morir?

(...)

Nunca sabré. No sé si estás oyéndome
¿Qué recuerdan los muertos?

Afuera enmudece la lluvia
(bendíceme madre)

Suelto el hilo de Ariadna
Trato de descifrar la oscuridad
Estoy muy cerca de tu corazón, ¿tú me oyes a mí?
La oscuridad se dilata

El tiempo de vivir es tan corto
Caigo en el sueño sin salir del sueño
Es un día como cualquier otro
Afuera llueve

(...)

La lluvia cesó. Queda su sombra
Casi se filtran las voces
¿Las mismas?
No lo sé

LETEO

Y las ramas secas reverdecieron durante la noche
Entonces tuve el sueño o la visitación del sueño
Como el viajero antes de llegar me siento agitada
Quiero entender o despertar
El agua centellea como una cuchilla

Era el Leteo

Como si tuviera nostalgia de lo que estoy siendo
Nostalgia de mí
Como si pudiese comenzar de nuevo
Como si me mudara a otra casa
Como quien repite palabras que son mantras
Que son un monólogo desde ti hacia ti
Como quien oye llover
Como si fuese yo la que ha comenzado a morir y no
tú
Como si el miedo y el polvo fuesen uno

Apenas si fue un parpadeo
Pero hacía calor esa mañana

Queda una línea de luz no más consistente que una
idea
El sol como una bala en el intersticio del día
Y en el cuarto tu sueño
Profundísimo y dulce como un animal querido
No tengo el lugar sólo la añoranza del lugar la
rutina
Y el tiempo que pasa

De arcilla la mañana de amianto
De oscuros ríos y manos vacías

Tus venas se hunden en las nervaduras de la tierra
Las paredes tienen la textura del limo
Hay una terquedad en las palabras en el peso de las
cosas
Los recuerdos son un puente
¿Hacia dónde desde dónde?
Las ofrendas se marchitan en la memoria
La oscuridad se congela
¿Y qué había que saber que no supiera ya?

Sólo la compasión es infinita

(...)

Las palabras se curvan se tocan se oscurecen
Alguien afuera abre una puerta alguien toca el
piano
Las palabras se guardan y se olvidan
No te debo nada tiempo

Sigo el movimiento del sueño sus huellas
pequeñísimas
Sigo el movimiento del río su peso sus
partículas su silencio
sus larvas sus laberintos las estrellas que flotan
como cáscaras

Quedan los fresnos
la pared llena de fotografías
la mañana
la de después la espesa la más temida
la mañana para no ser vista la mañana para
llorarme
la larga la indefinible la quieta mañana

El aire se arquea con el peso de las acacias

He construido mis sueños cerca de las rocas
golpeadas por el mar

Yo elegí este paisaje árido
Esta constancia esta sed
Nada más triste que esta vastedad que es apenas
nada

(...)

A las siete de la tarde llegan los pájaros a las ramas
altas del chopo y cercan la luz

La luz se desgaja
Hago presión en la vulnerabilidad de la carne
Llueve

Ven entonces olvidada
Ven y dime
¿Me reconoces en ti?
Arrástrame hasta la desembocadura del día
Déjame en la quietud en su aspereza

¿Qué me vas a decir?
¿Qué más me vas a decir?

(...)

Suéltame para que pueda buscarte
Para que pueda abrirme no al conocimiento de ti
sino al confuso presentimiento del camino hacia ti

Tú madre que curas
Señora de las rosas
no me dejes

La noche se ovilla en su propia oscuridad como una
lágrima
Y Kiev y las casas blancas con aleros rojos
quedaron anclados a un pedazo del corazón

Ven y bésame levemente apenas rozando el día

Ven Antiquísima ven y sácame de este silencio
Ven sollozada
disuélveme en tu lengua como a una hostia
hasta la avidez del polvo y polvo ya
besaré tu cansado corazón
Ruega por mí

Afuera la mañana tiende su cerco sobre la ciudad

(...)

A la deriva
Debajo de las aguas
Por debajo de tu voz
En el torrente

Derramada conciencia
Abajo de ésta mi carga
Padeciéndome
Fuga de mí en lo breve en lo callado
En la forma de tu sueño
Entre los muros blancos

Y siempre algo falta
Y no hay tiempo para recordar
Lo que hubiera podido ser

Derramada luz en la luz

Alta la voz del polvo al atardecer
Arriba las migraciones de los pájaros
y el canto del muecín que rompe la tarde

En los museos cerrados
las estatuas y las vasijas vuelven a ser
sólo piedra sólo bronce

Al oeste la línea recta va hacia los pasadizos de la
muerte

y a ese olor a sueños de abajo
de la tierra

Afuera las ciudades del pensamiento
las disonancias los residuos las meditaciones
el deseo bajo mi piel
y el río como una espada oxidada

Uno se va a morir a solas a solas en lo oscuro
lejos de lo que uno fue o creyó ser

Uno se muere entre los sentimientos más simples
en la sorpresa enorme de estarse muriendo
Uno se hace un hueco en la oscuridad y se echa ahí
como un animal

(...)

Hay un vértigo en esta luz

El día se desploma
Las golondrinas atraviesan el instante

¿Qué saben los dioses de los sueños de los hombres?

Es en esta luz que me consume
En su transparencia
Donde más te busco

Es en la resequedad de esta mañana
Imperceptible derramada
Agua en los labios del sediento

Madre soy yo la buscada
Te he llevado sobre mí
Sintiendo tu peso

Y el olvido me duele

Como una herida
La luz se aquieta

Y te oía dentro de mí
Te oía en la desembocadura
Naciéndote

Y las palabras se hundieron en el agua
Y el llanto se embebió en la arena
Y yo me quedé en la orilla
Era cerca del corazón oscuro de los sauces
Donde aún te nombro y me postro ante ti
Como antes como siempre

Estoy bajo un cielo pálido

Y había algo entrañable en los días y en el recuerdo
de los días
Y me tomó el tiempo de vivir para despertar
Pero lo más importante no lo dijimos
Por siempre el pálido inmenso silencio
Y era dentro de mí como una floración

Un despertar al otro lado
Y yo quería saber
Pero sólo me fue dado preguntar

El otoño se tensa como un arco el aire está inmóvil
La lluvia también se desplaza hacia el sueño
Lentamente recupera su sombra se inclina como un
sauc

Cae

PYTHIA

I

Todavía estoy dentro de la luz
Pero eres tú la que ha de decirme

Tú la palabra vacía la que guarda el nombre

Desbordada luz
en la confluencia de los sueños
anegándose en el corazón

Absuelta luz
en la extensión del instante

Luz sola sin más
Desasida
Mínima en su raíz

Quebrada luz áspera
Detenida en su grito
Temblando entre las manos

II

Y dije tu nombre
Y el lugar era de aire

Y la palabra
la presa

en la desolación de la fe
Y la palabra cierva
en la amplitud del silencio
se desploma
dócil en su infinita contradicción
en su misericordia

Y el corazón se cierra
Y el corazón se abre
Deslumbrado

III

Quietísima la luz
apenas polvo

¿Eres tú la que habita el nombre?
¿Tú la que irrumpes?

El peso de la Pythia
en la conciencia

Balbuceando
me cierno en círculos como un halcón

Segada luz
en su deslumbramiento

IV

Flujo y reflujo de los años vestales

Aquí adentro la luz se derrama
Y la palabra cruza el umbral

Y me llené la boca de tierra
para callar a las palabras

Gloria Gervitz, Material de Lectura,
Serie Poesía Moderna, núm. 176 de la
Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.
Cuidado de la edición: la autora y Ana Cecilia Lazcano.
Portada: fotografía de Katyna Henríquez Consalvi.